

Comentarios en torno a la Planificación del Desarrollo Local en la Complejidad

Francisco Ther Ríos¹

La ciencia es el poder que se niega como poder (oculta su marca) y que divide aquello sobre lo que se aplica.

Jesús Ibáñez

Resumen

La planificación ha sido entendida como la determinación de un curso concreto de acción que se habrá de seguir. Con ella se fijan principios orientadores y se establecen secuencias de operaciones necesarias para alcanzar lo esperado. Se precisan tiempos, costos y financiamientos necesarios. De esta manera la planificación se relaciona con conceptos como eficiencia y eficacia, coordinación, precisión y control. Esto es la racionalización del futuro basado en un único y actual escenario. Se trata de la razón cerrada en la previsibilidad y la dirección (programa fiscalista y teleológico). Lo opuesto, y al mismo complementario y necesario, a la planificación cerrada y controlada, es la estrategia; esta en cambio es una apuesta que incluye el riesgo y la incertidumbre; partiendo de una decisión inicial, se imagina un número posible de escenarios modificables según la realización de la misma estrategia. Esto es la racionalidad abierta, es el pensamiento que incluye la reflexión sobre la incertidumbre y la irreversibilidad del tiempo.

1. Sobre la Planificación

La idea de planear, aunque hoy en día se trate de un enfoque más activo que la simple espera de lo predicho, sigue respondiendo a la inquietud lógica de la humanidad por conocer su futuro y controlarlo. En lo puntual, lo que se busca con la planeación no es tan sólo el diseño de escenarios, sino la forma de alterarlos y sacarles el mayor provecho.² Con la planificación se trata de planear el futuro en vez de padecerlo. Se crea una atmósfera creíble que pasa a formar parte de los imaginarios tanto de quienes deciden políticamente y planifican técnicamente, como de quienes a fin de cuentas son los receptores de la planificación (los *sujeitos* planificados).

Planificar, sin duda, es una de las actividades características en el mundo contemporáneo, volviéndose cada vez más necesaria ante la creciente interdependencia

¹ Antropólogo Social, Maestro en Antropología Social, Estudiante de Doctorado en Antropología Social en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Profesor Investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional, CEDER, de la Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.

² Comprende por lo mismo tres etapas: a) Políticas; principios para orientar la acción. b) Procedimientos: secuencia de operaciones o métodos. c) Programas: fijación de tiempos requeridos.

y rapidez que se observa en el acontecer de los fenómenos económicos, políticos, sociales y tecnológicos. En ocasiones esto parece descifrar el enigma de la planeación no tanto para conocer hacia dónde vamos, sino más bien en saber dónde estamos.

Lo anterior ha hecho que tanto gobiernos como particulares destinen buena parte de sus energías y recursos a planear, lo cual ha ido desarrollando paralelamente una metodología cuya sofisticación ha crecido en complicación. No obstante, la planeación sigue siendo en esencia un ejercicio de sentido común, a través del cual se pretende entender, en primer término, los aspectos cruciales de una realidad presente, para después proyectarla, diseñando escenarios en los que se busca finalmente obtener el mayor provecho posible. De este modo, el diagnóstico se realiza con el fin de conocer las tendencias históricas de un fenómeno y diseñar las perspectivas futuras para el mismo. De ahí el carácter táctico de la planeación: no se trata sólo de prever un camino sobre el que habremos de transitar, sino que se busca anticipar su rumbo y, tal como se espera comúnmente, cambiar el destino a través de ella.

Metodológicamente, la planificación requiere que por cada objetivo se definan las acciones a realizar, se anticipen los problemas por resolver, se prioricen sus soluciones, se establezcan recursos y responsabilidades, y se diseñen medidas de seguimiento que permitan no sólo evaluar el avance, sino sobre todo volver a planear. Regularmente entonces la primera actividad de planificación se refiere a la creación de un *banco de proyectos* gestado como parte del diagnóstico. Esto corresponde a traducir los objetivos en tácticas específicas y aparentemente consistentes que representan acciones concretas para realizar. Sin embargo, los planes se debilitan, y debilitan la posibilidad de ejecutarse, cuando los *bancos de proyectos* no logran ni siquiera ser lo que se espera, y quedan siendo un catálogo de buenos deseos.³

2. Planificación y Estrategia

La planificación requiere, según lo dicho, de exhaustividad y totalidad; establece, tal como veremos más adelante, un cierre de certezas en un medio controlado. Las exigencias de exhaustividad y totalidad se relacionan con el argumento y demostración, encaminándonos directamente a la razón, raciocinio o racionalización. Lo opuesto, pero al mismo tiempo necesario y complementario, es el pensamiento. Éste se refiere más bien a todo lo relacionado con la conciencia, con el acto de imaginar. El pensamiento nos transporta a lo inconcluso, a la racionalidad.

En este sentido, cuando Georges Perec se interrogaba sobre la relación que existe entre razón y pensamiento concluía que no es por la vía de los diccionarios que se puede lograr precisar la relación y diferencia entre ambos términos, sino que por medio de los adjetivos con los cuales se pueden acompañar dichos términos. “Un pensamiento puede ser emocionado, profundo, trivial o libre; la razón también puede ser profunda, pero además social, pura, suprema, inversa, de Estado o del más fuerte”.⁴ He aquí una importante diferencia entre estos dos términos.

³ Aquí aparece una debilidad bastante recurrente entre quienes realizan actividades de planificación.

⁴ Perec, Georges, *Pensar Clasificar*, Gedisa Edit., Barcelona, 1986, p 111.

La razón tiene el afán de incluirlo todo, encerrándonos en el poder puro con rostro de ideología, Ciencia o Estado. El pensamiento, sin esfuerzo, siempre olvida algo, dejando abierta la cosa misma que piensa. Y es libre, porque su misma profundidad o superficialidad contiene el germen de la imaginación inagotable, pero por sobre todo es libre porque reconoce en su apertura la necesaria humildad que significa el pensar. Cualquier pensamiento es sólo un momento dentro de una posibilidad mayor imposible de contener en un único espacio y tiempo. Es una estrategia, pues todo se modifica y cambia. Pensar, es en este sentido reconocer lo inacabado.

Ya sea a través de la razón (programa, plan) o del pensamiento (estrategia) lo que se persigue finalmente es conocer, y conocer en nuestro mundo es nombrar y reunir lo que se quiere conocer. Sin la enumeración y clasificación el mundo carece de referencias. Al pensar o razonar no se hace más que clasificar y ordenar. La razón ordenará al mundo para cerrarlo, el pensamiento para dejarlo abierto a nuevos pensamientos y clasificaciones.⁴ Si razón y pensamiento se pueden diferenciar por medio de adjetivos, también se pueden volver a unir a través de la enumeración y clasificación. ¿Puedo pensar sin clasificar? ¿cómo clasifico aquello que pienso? ¿cómo pienso aquello que clasifico? Pensamiento y razón se articulan clasificando y ordenando al mundo por leyes "dos hemisferios, cinco continentes, masculino y femenino, animal y vegetal, singular plural, derecha izquierda, cuatro estaciones, cinco sentidos, cinco vocales, doce meses, veintinueve letras".⁵ Pensamiento y razón trazan mapas al asignarles nombres a las cosas que se desean informar.⁶ Pero esto "no funciona, nunca funcionó, nunca funcionará"⁷, ya que la relación entre la cosa que se desea informar y lo que se informa sobre ella es una transformación que exige una codificación, el mapa no es el territorio representado, ni el nombre la cosa nombrada. Lo cual obviamente no impide que continuemos durante mucho tiempo más clasificando a los insectos por el número de patas que poseen, o que establezcamos cuales son las tierras aptas y no aptas para un determinado cultivo, o que separemos a la población según su condición de actividad o no-actividad económica, o que planifiquemos el futuro según la situación actual, o que veamos el pasado desde la óptica del presente, o que asimilemos las microdiferencias a una identidad nacional. Todo esto y más lo seguiremos haciendo.

3. Confesando la Precariedad

Confesión

No será lo mismo la clasificación dentro del marco de la razón que la codificación en el contexto del pensamiento, pues este incorpora elementos como el azar que hacen imposible hablar de verdades absolutas y realidades inamovibles. La ciencia tradicional, en tanto manifestación de la racionalización o razón, encierra la situación-proceso que se investiga en una caja rotulada como *medio controlado*. Esto lo hace el investigador-

⁴ El pensamiento no es, sin embargo, una utopía porque esta a pesar de hablar del no-lugar, siempre conlleva un diseño taxonómico: "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar" no dejando lugar para el azar. De esta manera la utopía se acerca más a la razón que al pensamiento. Op cit.

⁵ Op cit, p 110

⁶ Bateson, Gregory, *Espíritu y Naturaleza*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997, pp 40-41

⁷ Perce, G., 1986, p 111.

observador esperando, por ejemplo, comprobar una hipótesis sobre algo que él ha juzgado relevante. El *medio controlado* se diseña así en la planificación para excluir o anular cualquier inputs extraño y de esta manera mantener las condiciones constantes entre el pasado, el presente y el futuro. De acuerdo a esta forma de hacer ciencia, el investigador-observador observa desde el exterior su experimento o acción usando su propio tiempo para registrar los posibles cambios. Si bien es cierto, es posible de distinguir la interacción entre el organismo y su medio, este último se homologa al *medio controlado*, permitiéndose abrigar hipótesis causales del tipo x e y^8 que determinan objetos u objetividades coherentemente caracterizados. La racionalización de la ciencia se ha guiado por una epistemología clásica, basada a su vez en una ciencia clásica monolineal. El *medio controlado* no sólo es una practica de las ciencias biológicas, sino también de las ciencias sociales aplicadas (como es la planificación). Es aquí donde queda manifiesto de mejor manera la violencia de la epistemología clásica, pues "coarta los procesos de comprensión de los procesos sociales y del propio ser humano que es a la vez objeto y sujeto de los mismos".⁹

Conviene pues una confesión y un paréntesis que nos llevará de nuevo al tema. El confesar o confesarse nos remitirá, en tanto ejercicio habitual y requerido, a distintas instancias de nuestra cultura, entre ellas, jurídicas, médicas, psicoanalíticas, antropológicas, electoralistas, desarrollistas, etc.¹⁰ Fue con el cristianismo que comenzó la auto-observación, la auto-interpretación y la auto-hermenéutica que luego se trasladaron a distintas esferas culturales en busca de una supuesta verdad interior oculta dentro de cada uno.¹¹ Así el esquema de la confesión en términos generales incluye el examen de conciencia para luego sacar al exterior lo que es parte del interior del sujeto (pecados, preferencias, ideas, relaciones imaginarias, opiniones, actitudes, etc.) y dárselo al confesor-investigador-médico-juez dentro del esquema de un "conocimiento, reconocimiento y comunicación" que exige conocer-se, reconocer-se y expresar-se desde el interior.¹²

Debemos confesar que los mismos métodos de investigación basados en la epistemología clásica establecen relaciones de dominio entre el confesor-investigador-médico-juez y el confesado-investigado-paciente-juzgado que denota una pobreza de conocimiento, de análisis y de registro de lo local. Pobreza que nos habla del sujeto eliminado de la enunciación, así por ejemplo es común escuchar o leer en los diagnósticos e investigaciones "se sabe que ...", "las leyes muestran que...", "de acuerdo a las evidencias", etc.. La pobreza de conocimiento nos habla también de los sujetos eliminados al borrar las diferencias particulares (transformándolos en individuos, en

⁸ PASK, Gordon, "Relativismo", en Suplementos de la Revista *Anthropos Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, introducción y selección de textos de Jesús Ibáñez, Textos de la Historia Social del Pensamiento, N°22, Barcelona, 1990, pp 36-40

⁹ NAVARRO, Pablo, "El compromiso antropológico de Jesús Ibáñez".

DE: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/CompromisoJesusIbanez.html>.

¹⁰ LANCEROS, Patxi, 1997, "Sujeto", en *Diccionario de Hermenéutica, una obra interdisciplinaria para las Ciencias Humanas*, dirigido por A. Ortiz-Oses y P. Lanceros, Universidad de Deusto, Bilbao, pp 759-760.

¹¹ Patxi Lanceros, basándose en el texto "About the Beginning of the Hermeneutics of the self (two lectures at Dartmouth)" de Michel Foucault (en *Political Theory*, vol. 21, n°2, mayo de 1993, pp 198-227). Op cit, pp 760.

¹² Op cit, pp 761

masa).¹³ La poca o escasa producción de conocimiento se refiere a no fructificar, a ser estéril. Ser pobre en lo local no es carecer de bienes, sino carecer de frutos.¹⁴ Eso es ser pobre localmente. La pobreza de análisis y de memoria actual aplicada a los procesos de planificación esta entre la posibilidad de dar fruto y el páramo; el programa es una higuera que no da frutos. La pobreza de análisis es la imposibilidad de generar conocimientos, es una suerte de control del conocimiento: es la memoria social clásica. La lucha contra la pobreza de análisis significa exiliar del quehacer científico social la no-producción orientada por la epistemología clásica y pasar a la cibernética de segundo orden.

La cibernética es la ciencia del control y la comunicación en el animal y la máquina. La cibernética clásica está libre de limitaciones epistémicas intrínsecas y, por tanto, logra postular objetividades como realidades absolutas, autosuficientes e independientes de la acción del sujeto epistémico. Según este tipo de cibernética, la comunicación transita como una substancia inmutable de un lado a otro según lo programado, debido a que ha sido sustraído el aspecto decisorio de la acción. Por su parte, la cibernética de segundo orden, o no-clásica, se rige por los aspectos de control de decisiones que distinguen actos de producción y reproducción de decisiones. Esto último, significa producir información y control, así como emergencia de formas nuevas. Según esto el sistema ya no poseerá como objetivo el control; el nuevo metaobjetivo del sistema será otorgar posibilidades estratégicas de realización a nuevos sistemas de objetivos particulares. Ejemplo de esto es el descubrimiento realizado por Craig Reynolds en los Ángeles: se trata de los "boids" -proviene de *bird objects*- creados y modelados en computadora que presentan un comportamiento emergente.

La cibernética de segundo orden rompe con las posturas que desconectan al sujeto del objeto e inaugura una nueva epistemología, cuya expresión investigativa trata los sistemas dinámicos que incluyen tanto lo objetivo como lo subjetivo¹⁵, caracterizados por su continua creación y recreación dado el conjunto significativo de múltiples y cruzadas relaciones. Es aquí cuando la ciencia deja de ser un intento por conocer y controlar el mundo desde una única posibilidad y hace desaparecer la vieja contradicción objeto/sujeto, surgiendo la omnijetividad que nos habla de unidad, complementariedad, necesidad y dialogía.

Con la cibernética de segundo orden se abre además (cosa de no poca importancia) la dimensión ética del pensar antropológico, se abre la posibilidad de incorporar al sujeto de la enunciación. La epistemología clásica es opaca y pobre en autocomprensión del ser humano. Con la investigación inscrita en la cibernética de segundo orden se responde por fin a la cuestión *¿para qué y para quiénes investigamos?*

Luego, si hablamos de certezas, la única certeza con la que estoy de acuerdo es con la certeza de la precariedad y de la insuficiencia del conocimiento para imaginar

¹³ SÁEZ, Javier, "El sujeto excluido", Revista Psicoanálisis.

DE: www.geocities.com/WestHollywood/6742/anal.html

¹⁴ CALAMITA, Roberto, "El nombre de la pobreza, etimología y hermenéutica", United Nations Development Programme, La Paz-Bolivia.

¹⁵ NAVARRO, Pablo, "El compromiso antropológico de Jesús Ibáñez".

DE: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/CompromisoJesusIbanez.html>.

estratégica y reflexivamente el futuro. Esta certeza, a diferencia de cualquier otra, no me evita la angustia de volver al problema problematizándolo.¹⁶

4. De lo Previsible a lo Imprevisible

Mientras que la previsión estudia *lo que puede hacerse*: prevé las condiciones sobre las cuales deberá desarrollarse nuestra futura acción; la planificación fija con precisión *lo que va a hacerse*. La planificación consiste, por tanto, en fijar el curso concreto de acción que ha de seguirse, estableciendo los principios que habrán de orientarlo, la secuencia de operaciones para realizarlo y las determinaciones de tiempos y de números, necesarios para su realización. Es hacer que ocurran cosas que, de otro modo, no habrían ocurrido; equivale a trazar los planos para fijar dentro de ellos nuestra futura acción.

La planificación se relaciona a su vez con conceptos como:

- ❖ *eficiencia y eficacia*: se buscan y esperan logros con bajos costos,
- ❖ *coordinación*: de las acciones para un mismo fin,
- ❖ *precisión-control*: lo diagnosticado se ha ordenado de tal suerte que entrega las perspectivas futuras,
- ❖ considerando lo dicho acerca de la epistemología no-clásica, la planificación debería también relacionarse con el concepto de *flexibilidad*: es decir, con aquello que no siempre esta presente.

Mientras los tres primeros conceptos hacen mención en general a lo *previsible*, determinado y controlado; la flexibilidad hace mención a lo *imprevisible*, al azar, a las circunstancias que surgen después de la previsión y que son imposibles de *capturar*. La flexibilidad es emergencia, es la cibernética de segundo orden. Estos conceptos son contradictorios entre sí. *Inflexible* es lo que no puede amoldarse a cambios accidentales, lo rígido, lo que no puede cambiarse de ninguna manera, la precisión, es el control. Es el programa. *Flexible*, en cambio es lo que tiene una orientación básica, y que por lo mismo permite adaptaciones. La cuestión es lograr unir *control y flexibilidad* en el metaconcepto *programa (previsible)/estrategia (imprevisible)*.

Previsible viene de previsión (de *pre-ver*, ver anticipadamente), implica la idea de cierta anticipación de acontecimientos y situaciones futuras que la mente humana es capaz de realizar, y sin la cual sería imposible hacer planes. Por ello la previsión es base necesaria para la planeación. Para hacer previsiones es indispensable fijar los objetivos o fines que se persiguen; investigar los factores, positivos y negativos, que ayudan u obstaculizan de alguna manera la búsqueda de esos objetivos; y coordinar los distintos medios en diversos cursos alternativos de acción, de tal manera que nos permitan escoger entre "todos" uno o varios para que sean la base de nuestros planes.

Si la previsión responde a la pregunta *¿qué puede hacerse?*, existe entonces el peligro de escoger el curso de acción que a priori se considera el más adecuado cuando

¹⁶ PEREÑA, Francisco, "Jesús Ibáñez: de la significación al sentido", Revista Psicoanálisis. DE: www.geocities.com/WestHollywood/6742/ibanez.html.

tal vez no lo sea, llegándose a la falacia del único camino. Luego, surge ante el control y precisión una cuestión que no deja de tener importancia para quienes trabajan en temas relacionados con la planificación y el desarrollo local, ¿es posible hacer previsiones válidas cuando entran en juego tan numerosos y complejos factores, y donde cada uno de estos puede manifestarse en grados y modalidades infinitas? El holismo aparece como la bandera de quienes responden afirmativamente a esta pregunta; estos en base a la ley de causalidad y de finalidad logran prever lo que es *físicamente infrustrable* y *moralmente válido*. La previsión descansa en la certeza, que a su vez descansa en la probabilidad: cuanto más pueda apoyarse la previsión en experiencias pasadas, ya sean propias o ajenas, y cuanto más pueda aplicarse a dichas experiencias métodos estadísticos o cálculos de probabilidad, más certero será el futuro esperado.¹⁷

Otro concepto relacionado directamente con la previsibilidad es el de dirección. Etimológicamente la palabra *dirección* viene del verbo *dirigere*, el que se divide en el prefijo *di* (intensivo) y *regere* (regir, gobernar). Gobernar, deriva del sánscrito *raj* que indica preeminencia. Entonces dirección sería una acción que a priori se ejecuta, que guía y controla lo que se realizará y que exige una fuerza externa (una autoridad) para orientar la realización de lo planificado.

La previsibilidad y la dirección nos aseguran un mundo estable. No exige ninguna innovación pues todo está desde antes predeterminado. El programa, fiscalista y teleológico, no obligará, por tanto, a estar vigilante, basta con aplicarlo *en variatur* en el tiempo.¹⁸ La estrategia, en cambio, es una apuesta que incluye el riesgo y la incertidumbre; y que a diferencia del programa parte de una decisión inicial, para luego imaginar un número de escenarios modificables según la realización de la misma estrategia. La visión estratégica se asocia a una descripción indeterminista e irreversible del tiempo, aquí futuro y pasado cumplen papeles distintos, "la introducción del caos nos obliga a generalizar la noción de ley de la naturaleza y a introducir en ella los conceptos de probabilidad e irreversibilidad". Un pequeño cambio en el sistema se amplifica, y lo que inicialmente se mantenía muy cercano se separa, originándose aspectos nuevos no considerados en la previsión:¹⁹ la principal característica de las bifurcaciones es la sensibilidad, el hecho que pequeñas variaciones en la naturaleza del sistema rompen con la simetría. Hoy debería pues interesarnos más bien aquello que no es necesariamente certero a nivel local, nos debería interesar aquello que incluye *la flecha del tiempo* de Prigogini y que no habla sólo de leyes, sino también de sucesos y de emergencia de lo nuevo, debería interesarnos la actividad creadora.²⁰ Esto es la estrategia. Pasar del programa a la estrategia significa de este modo evitar tanto la previsión que reduce, como la disyunción *a priori* que disocia arbitrariamente algunos elementos del sistema.²¹

¹⁷ Se piensa que la naturaleza tiende a repetirse si las circunstancias son iguales o similares.

¹⁸ Morin, Edgar, 1996, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa editorial, Barcelona, pp 113-115.

¹⁹ Prigogini, Ilya, 1997, *Las leyes del caos*, Ed. Crítica, Barcelona, pp 12-14.

²⁰ La reaparición de la paradoja del tiempo se debe a los descubrimientos de las llamadas *estructuras disipativas* o *estructuras de no-equilibrio*. El sistema se define así por las relaciones de relaciones y no como una estructura inmóvil, el sistema conjuga continuamente tanto la energía (que produce y gasta) como la interacción con el mundo externo: ambos nos hablan de *lo imprevisible*. Prigogini, Ilya (1997).

²¹ La hiperespecialización desgarrta y fragmenta "el tejido complejo de las realidades, para hacer creer que el corte arbitrario operado sobre lo real era lo real mismo". Morin, Edgar, 1996, pp 30-31.

El metaconcepto *programa (previsible)/estrategia (imprevisible)* busca la información al tiempo que lucha contra el azar sacándole ventaja. Lo imprevisible, sin embargo, a pesar de ser lo opuesto al control y precisión, no posee una carga negativa (no significa imposibilidad), sino que más bien nos hace estar atentos para actuar con prudencia y no dormimos en la mecánica aparente de los determinismos e imágenes estáticas.

5. El Diagnóstico en lo Local

Tradicionalmente el diagnóstico trata de desplazamientos continuos y lineales, lo actual es resultado de lo precedente, y lo futuro de lo que acontece hoy. Nos conduce a una sobredeterminación del encadenamiento lineal sometiéndonos a una intuición totalitaria. Fija imágenes y cierra certidumbres. Sin embargo, tal como queda explícito en el estudio de las curvas sin tangentes, se debe examinar los procesos punto por punto. A pesar de ser continuos cada punto es un punto de fractura en la línea. Un punto "no indica nada del punto precedente ni del punto consecuente, no lo prolonga y no lo persigue en ningún sentido", la continuidad no es más que contigüidad. El diagnóstico en este sentido se trataría más bien de trazos intrazables, a-causales, y de curvas inderivables: lo infinitamente pequeño es infinitamente fracturado.²² La predicción no puede ser nunca absolutamente válida,

no sabemos suficientemente de qué manera el presente conducirá hacia el futuro. Jamás podremos decir: ¡Ah, mi percepción, mi registro de esa serie abarcará realmente sus componentes inmediatos y futuros!, ni tampoco: La próxima vez que me encuentre con estos fenómenos, podré predecir su decurso total.²³

Planificar es programar. Programar es prever sin vigilar. La programación crea certidumbres y estabildades, reduce a través del control, imagina el futuro como el hoy. El diagnóstico para la planificación es una política de control para sujetos ausentes. El diagnóstico para la planificación crea imágenes estáticas, verdaderas fotografías acerca de un momento tratadas como las situaciones mismas (visión naturalista). El programa busca la eficacia y eficiencia, coordina, precisa y controla a sus "objetos", crea *un único camino*.²⁴ El programa guiado por el diagnóstico se reduce a la representación, luego no sólo será importante el diagnóstico para iniciar la programación, sino que el diagnóstico se transforma en el mismo programa.

El diagnóstico es también narrativa. Se sirve del lenguaje para imponerle a otros historias y problemáticas que YO como investigador-técnico-político creo a través de la representación de los hechos (corresponde a la epistemología y memoria clásica). La homogeneización y descontextualización permiten especular sobre lo que se estudia; la retórica por su parte hace lo suyo, convenciendo a través de discursos técnicamente

²² Jean-Joseph Goux, "Dérivable et indériverable", en Jesús Ibáñez, 1990, *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden II, Proyecto A*, ediciones, cuadernos A, Biblioteca Universitaria, Barcelona, pp 90-91.

²³ Bateson, Gregory, 1997, p 39.

²⁴ Pero este ya contiene distintas posibilidades, contiene bifurcaciones que han sido opacadas.

convincentes. El programa es violencia, hace desaparecer a los sujetos como entidades que habitan un espacio y tiempo determinado.

Por su parte, la estrategia es descriptiva, no interpretativa. Describe los discursos como prácticas, es decir, la estrategia toma al discurso en el plano pragmático: un discurso, para Foucault, es algo más que una simple proposición, es una actualización de aquello que históricamente es posible actualizar, se trata de la conformación táctica de los deseos y de la emergencia del acontecimiento. La estrategia incorpora así no solo lo que ha sido dicho en una época determinada, sino -y por sobre todo- atiende a lo que permitió que algo fuera dicho (dando cuenta de por qué se excluyeron también otras cosas en el decir). La descripción no se refiere a la interrogación sobre lo que dijo en su discurso un sujeto, ni tampoco a la manera en que un objeto es representado en una época; la descripción se vincula con algo más que cruce de palabras y cosas, es la relación que el discurso mantiene con otras prácticas discursivas. De tal manera, la estrategia como discurso no tiene relación con un sujeto todopoderoso y omnipresente, sino con el recorte que otras prácticas ofrecen al discurso (es la tangente a una curva), vinculándose con el ámbito de posibilidades y con el ámbito de transformaciones de las mismas (emergencias). Se describe para conocer los contornos y perfiles de la multiplicidad, para conocer lo no-visible pero no-oculto.²⁵ La descripción permite entender que lo visible incluye una no-visibilidad²⁶ como *otro visible posible que construye la contextura*²⁷ (visible/no-visible).

6. Desarrollo Local en la Complejidad

No todos los problemas abarcan objetos posibles de controlar, en el campo de lo social son más los problemas complejos que los simples. Epistemológicamente hablando el conocimiento que permite el cartesianismo es limitado y limitante, aplicable a muchas situaciones, pero no comprensivo. No es posible una matemática no-euclidiana, como tampoco es posible dar cuenta de las múltiples relaciones (reales y virtuales) en el mundo de la biología, la vida artificial, y el mundo social. Morin, entre otros, ha propuesto la transdisciplina como una alternativa para explicar y comprender las bifurcaciones, las emergencias, el comportamiento de sistemas y unidades autopoieticas, etc.. La transdisciplina parte del problema que se desea resolver o dar respuesta, y ya no desde las competencias particulares como sucede con la actividad monodisciplinar, esto obliga a que cada investigador social vaya más allá de los límites de su propia formación y comience a adentrarse en campos de conocimiento tan distintos y distantes como la biología, la física, las matemáticas, la poesía o la lingüística. La transdisciplina parte de lo complejo para llegar a lo simple. La transdisciplina nos llevará en última instancia a la complejidad *de* y *en* lo local.

La planificación para el desarrollo ha redundado en una camisa de fuerzas que califica y define constantemente sólo aspectos cuantitativos (es decir, conocemos y

²⁵ Recio, Félix, "El enfoque arqueológico y genealógico", en García Ferrando, M. y Jesús Ibáñez, 1986, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, pp 426-430.

²⁶ Merleau-Ponty, Maurice, 1970, *Lo visible y lo invisible*, texto fijado por Claude Lefort, editorial Seix Barral, Barcelona, "Notas de Trabajo", p 297.

²⁷ Op cit, p 277.

tenemos más de lo mismo). Esto es insostenible, basta sólo detenerse a observar como funciona, por ejemplo, una persona, una familia, una Comuna o una Región, estas en tanto totalidades organizadas conforman tipos particulares de sistemas dinámicos, y no cumplen ni con la carencia de interacciones entre las partes ni con la linealidad en su proceder cotidiano. Más bien se definen en función de las interacciones y tejido denso que constituyen. En estas totalidades todo ocurre sin que exista una receta o programa. Para reconocer el cambio permanente, la relación entre las partes y la relación entre relaciones (sistemas dinámicos: la *nueva realidad* que emerge de la interacción de las partes constituyentes), se requiere de lo que es cualitativamente diferente; dicho de otra manera, en la experiencia investigativa al dejar de manejar cantidades y afirmaciones relativas a un universo dado, real, único y específico, comenzamos a manejar interrogantes que pueden realmente encontrar respuesta en un gran número de universos similares (Wiener). Respuestas que reclaman que el análisis sobre lo local debe ser completado continua y sistemáticamente en el proceso de descripción, síntesis e interpretación. De esta manera, el futuro no sólo se espera teniendo una actitud reactiva, sino que se influye en él a través de la acción (actitud proactiva) que lo encara. La tradicional forma de operar sobre lo social se transforma de esta manera en un compromiso permanente con el cambio y con la forma de dar cuenta de este cambio, de aquí surge el compromiso con la reflexión, con la reconstrucción de discursos virtuosos y con la acción que nos hace metamorfosear a la sociedad fabricando futuribles.

En consecuencia, el desarrollo local deviene en un proceso abierto al tiempo y situado en un espacio, cuya característica principal sin duda son las continuas interretroacciones. Cada elemento estaría contenido en una relación estructuralmente dinámica que crea, recrea y se recrea continuamente en un tejido denso. *Complexus*, dirá Morín. Se trata de una unidualidad: desenvolvimiento / envolvimiento. A la luz de esta concepción de desarrollo, cada grupo o localidad sería una unidad cerrada y abierta al mismo tiempo. Cerrada, desde el punto de vista de la organización (forma de circular el poder), y abierta desde el punto de vista de la información (Maturana, Ibáñez). Se trataría de un modelo de emergencias continuas, no programadas, donde las catástrofes (cambios bruscos) coexisten con lo cotidiano. La interacción existe y, por tanto, la diferencia es real y no sólo aparente. La no-determinación es creación. La relación de relaciones conjugan continuamente tanto la energía (que produce y gasta) como la interacción con el mundo externo: ambos nos hablan de *lo imprevisible*. En este contexto, cada sujeto o colectividad conforman una relación-sistema donde cada sujeto, en un espacio (territorio) y un tiempo determinado, existe como una individualidad que se comunica con distintas diversidades (otras individualidades que son parte del contexto de sentido). De este modo, el desarrollo desde el punto desde la estrategia consistiría en salir de todo estado definido, para alcanzar estados no definidos por nada, salvo por la capacidad de alcanzar procesual e interretroactivamente nuevos estados. El desarrollo como proceso abierto revela *ser como uno mismo actuando relacionalmente con otros*. Se trata a fin de cuentas del devenir inacabado de nuestra propia certeza.

7. Referencias Bibliográficas

Attali, Jacques et al, 1979, *El mito del desarrollo*, editorial Kairós, Barcelona.

Bateson, Gregory, 1997, *Espíritu y Naturaleza*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

- Baudrillard, Jean, 1987, *Cultura y Simulacro*, Editorial Kairós, Barcelona.
- Boisier, Sergio, 2000, *Desarrollo (local); ¿de qué estamos hablando?*, Estudios Sociales, N° 103, C.P.U., Santiago de Chile.
- Boisier, Sergio, 2000, *Conversaciones Sociales y desarrollo regional*, Editorial de la Universidad de Talca, Chile.
- Calamita, Roberto, "El nombre de la pobreza, etimología y hermenéutica", United Nations Development Programme, La Paz-Bolivia, artículo disponible en la red. CITA: Junio de 1999.
- Castellano, Hercilio, 1995, "La planificación en la encrucijada", en Cuadernos del CENDES, año 12. N° 29/30, segunda Época, Mayo- diciembre 1995, Venezuela.
- Delgado, J. M. y J. Gutiérrez (coordinadores), 1999, *Metodología y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, España.
- Escobar, Arturo, 1996, "Planificación". En *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú.
- Foucault, Michel, 1999, *Estrategias de poder*, introducción, traducción y edición a cargo de Julia Varela y Fernando Álvarez, edit. Paidós, España.
- Foucault, Michel, 1992, *Microfísica del poder*, Piqueta, Madrid.
- Foucault, Michel, 1986, "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto" en *Materiales de Sociología Crítica*, Wright Mills et al, Piqueta, Madrid.
- Gadamer, Hans-G., 1996, *Verdad y Método*, ediciones Sígueme, Salamanca.
- Ibáñez, J., 1991, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Edit. Amerinda, Chile.
- Ibáñez, Jesús, 1985, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, España.
- Jean-Joseph Goux, "Dérivable et indériverable", en Jesús Ibáñez, 1990, *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden II*, Proyecto A ediciones, cuadernos A, Biblioteca Universitaria, Barcelona..
- Lanceros, Patxi, 1997, "Sujeto", en *Diccionario de Hermenéutica, una obra interdisciplinaria para las Ciencias Humanas*, dirigido por A. Ortiz-Oses y P. Lanceros, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 759-760.
- Maturana, Humberto, , 1999, *Transformación en la convivencia*, Dolmen Ensayo, Chile.

- Merleau-Ponty, Maurice, 1970, *Lo visible y lo invisible*, texto fijado por Claude Lefort, editorial Seix Barral, Barcelona, "Notas de Trabajo".
- Morin, Edgar, 1995, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- Navarro, Pablo, 1997, "El compromiso antropológico de Jesús Ibáñez". En *Jesús Ibáñez Teoría y Práctica*, Fernando Álvarez-Uría (ed.), Endymion, Madrid.
- Pask, Gordon, 1990, "Relativismo", en Suplementos de la Revista *Anthropos Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, introducción y selección de textos de Jesús Ibáñez, Textos de la Historia Social del Pensamiento, N°22, Barcelona.
- Perec, Georges, 1986, *Pensar Clasificar*, Gedisa editorial, Barcelona.
- Pereña, Francisco, "Jesús Ibáñez: de la significación al sentido". En *Jesús Ibáñez Teoría y Práctica*, Fernando Álvarez-Uría (ed.), Endymion, Madrid.
- Pérez-Taylor, Rafael et al, 2000, *Aprender-comprender la antropología*, CECSA editorial, México.
- Prigogini, Ilya, 1997, *Las leyes del caos*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Recio, Félix, "El enfoque arqueológico y genealógico", en García Ferrando, M. y Jesús Ibáñez, 1986, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid.
- Sáez, Javier, "El sujeto excluido", Revista *Psicoanálisis*. DE: www.geocities.com/WestHollywood/6742/anal.html, CITA: Junio de 1999.
- Ther R., Fco., 2003, "Deconstruyendo al desarrollo. La antropología del límite: una propuesta de intervención teórico-metodológica". En *Antropología y Estudios Regionales. De la aplicación a la acción*, Francisco Ther Ríos (coordinador), Colección LIDER, Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional, Universidad de los Lagos, Osorno.
- Ther R., Fco., 1999, *Ensayo sobre la alteridad: sujeto, poder y violencia*, Tesis de Maestría en Antropología, Instituto de investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ther R., Fco., 1999, "En el límite de la antropología. La antropología del límite", ponencia presentada en *Encuentro "Actualidad en la enseñanza de la Antropología"*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, Septiembre.
- Ther R., Fco., 1999, "Sociedad sin sujetos, sociedad de individuos. El uso de la encuesta como dispositivo de control en la sociedad contemporánea", ponencia presentada en *Segundo encuentro: La importancia de las ciencias sociales en la educación, sociedad y empresa*, Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, Mayo.